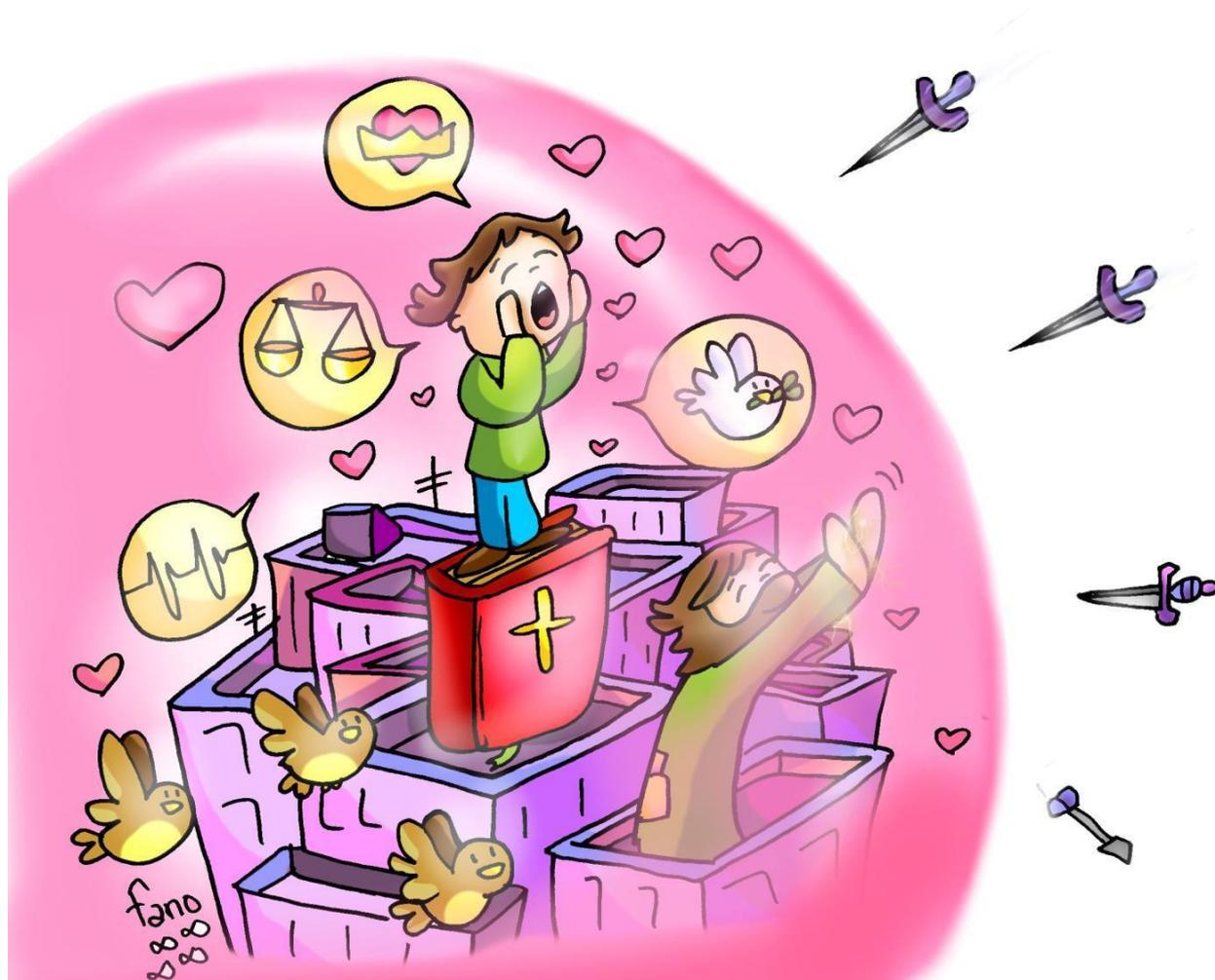




LECTIO DIVINA

XII semana del tiempo ordinario
Del 25 de junio al 01 de julio de 2023



DOMINGO, 25 DE JUNIO DE 2023

Temer a quien mata el alma

Oración introductoria

Jesús, gracias por este momento que tengo para estar contigo. Haz que el sonido de tu voz resuene en mi corazón, para que pueda conocer tu voluntad.

Ayúdame a tenerte presente durante el día, para que pueda aprender a amar a mis hermanos como los amas Tú. Concédeme acogerte en el lugar más oculto de mi corazón, para que pueda amarte siempre y sin cesar.

Ora conmigo, ora en mí para que yo pueda aprender de Ti a orar.

Petición

Concédeme abandonarme con espíritu filial en tu providencia que cuida de mis más pequeñas necesidades

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 20, 10-13)

Dijo Jeremías: «Oía la acusación de la gente: “Pavor-en-torno, delatadlo, vamos a delatarlo”. Mis amigos acechaban mí traspié: “A ver si, engañado, lo sometemos y podemos vengarnos de él”. Pero el Señor es mi fuerte defensor: me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor del universo, que examinas al honrado y sondeas las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa! Cantad al

Señor, alabad al Señor, que libera la vida del pobre de las manos de gente perversa».

Salmo (Sal 68, 8-10. 14 y 17. 33-35)

Señor, que me escuche tu gran bondad.

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre. Porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí R.

Pero mi oración se dirige a ti, Señor, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. R.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo, el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm. 5, 12-15)

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir, Sin

embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 10, 26-33)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la “gehenna”. ¿No se venden un par de gorriones por uno céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; valéis más vosotros que muchos gorriones. A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos».

Releemos el evangelio

Imitación de Cristo

tratado espiritual del siglo XV

II, c. 1

«No tengáis miedo a los hombres,
porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse»

No tienes «aquí domicilio permanente» (Hb 13,14). Dondequiera que estuvieres, serás extraño y peregrino, y no tendrás nunca reposo, si no estuvieres íntimamente unido con Cristo. ¿Qué miras

aquí no siendo éste el lugar de tu descanso? En los cielos debe de ser tu morada, y como de paso has de mirar todo lo terrestre. Todas las cosas pasan, y tú también con ellas. Guárdate de pegarte a ellas, porque no seas preso y perezcas.

En el altísimo pon tu pensamiento, y tu oración sin cesar sea dirigida a Cristo. Si no sabes contemplar las cosas altas y celestiales, descansa en la pasión de Cristo y habita gustosamente en sus sagradas llagas. Porque si te acoges devotamente a las llagas y preciosas heridas de Jesús, gran consuelo sentirás en la tribulación, y no harás mucho caso de los desprecios de los hombres, y fácilmente sufrirás las palabras de los maldicientes. Cristo fue también en el mundo despreciado de los hombres, y entre grandes afrentas y desamparo de amigos y conocidos, y en suma necesidad. Cristo quiso padecer y ser despreciado, y ¿tú te atreves a quejarte de alguna cosa?

Sufre con Cristo y por Cristo, si quieres reinar con Cristo. Si una vez entrases perfectamente en lo secreto de Jesús, y gustases un poco de su encendido amor, entonces no tendrías cuidado de tu propio provecho o daño; antes te holgarías más de las injurias que te hiciesen; porque el amor de Jesús hace al hombre despreciarse a sí mismo. El amante de Jesús y de la verdad, y el hombre verdaderamente interior y libre de las aficiones desordenadas, se puede volver fácilmente a Dios, y levantarse sobre sí mismo en el espíritu, y descansar gozosamente. Aquel a quien gustan todas las cosas como son, no como se dicen o estiman, es verdaderamente sabio y enseñado más de Dios que de los hombres.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Que María Santísima, que siguió a Jesús hasta el calvario, nos acompañe también a nosotros y nos ayude a no tener miedo de la

cruz, pero con Jesús crucificado, no una cruz sin Jesús, la cruz con Jesús, es decir la cruz de sufrir por el amor de Dios y de los hermanos, porque este sufrimiento, por la gracia de Cristo, es fecundo de resurrección. *(Homilía de S.S. Francisco, 3 de septiembre de 2017).*

Meditación

Jesús, hoy me invitas a no temer, a saber, que estoy en tus manos y que nada ni nadie podrá separarme de Ti si yo no lo quiero. Me dices que no tema sino a los que pueden matar mi alma. ¿Quiénes son ellos Jesús? ¿Quién puede ser capaz de matarme el alma?

No es el demonio, ni el mundo ni la carne... soy yo y sólo yo quien puede matar lo más precioso que tengo, pues todos ellos, aunque lo quieran, no pueden hacerme pegar sin mi consentimiento. Ellos pueden poner las ocasiones, pero es mi libertad la que tiene la última palabra, la que puede hacer de una tentación una oportunidad de crecimiento, o una muerte segura.

Soy yo, y sólo yo quien puede permitir que el amor que te tengo se enfríe y muera. Es mi indiferencia ante el sufrimiento de mis hermanos la que convierte en piedra lo que alguna vez fue un corazón de carne. Soy capaz de cosas muy grandes Jesús, eres Tú quien me llama a la santidad, y el demonio quien me llama al egoísmo y la indiferencia, pero soy yo quien tiene que responder.

Ayúdame, Jesús, que mi libertad esté siempre encaminada hacia Ti. No permitas que nada ni nadie me separe de tu lado. Ayúdame a amarte siempre y mejor. Y que, si algún día tengo la desgracia de caer en la tentación, recuerde que tu amor es más fuerte que la muerte, y que siempre estarás allí, en el confesionario, dispuesto a resucitarme.

Oración final

Señor, entre los velos de lo recibido y no dado que yo pueda meditar y acoger todo de ti. No sea mi anunciarte un repetidor inconsciente, sino una palabra poseída en cuanto que vivida y largamente rumiada.

Se desvele a mis sentidos la belleza de tu presencia, y en el misterio de tu donarte incesante descienda el velo del encuentro cerca de ti.

El tesoro escondido por los siglos es ahora conocido y de las tinieblas se ha levantado una luz por los siglos. La aurora de un día sin ocaso, reluciendo sobre aquello que el amor ha creado y el pecado ha roto, haga de nuevo todas las cosas.

Te reconoceré Dios mío delante de mis hermanos. porque será imposible para mí tener escondida la lámpara que tú has encendido en mi vida.

¿Quién me dará palabras que me creen y hagan de mi limite una definición maravillosa de lo que soy, yo, en particular, como ningún otro? Solo tú, Señor, tienes palabras de vida eterna. Y yo las comeré y ofreceré a costa de ser devoradas con ellas.

Me bastará sentirme un pajarillo para encontrar la esperanza cuando la tormenta me bañe, porque los ases que tu das por los pajarillos no se cuentan en tu alforja. Amen

Oración introductoria

Señor, estamos delante de Ti, en este día, para escucharte, amarte y seguirte; hoy aquí, mañana junto a Ti.

Petición

Dame, Señor la humildad para reconocer mis faltas e implorar tu misericordia ante mis debilidades.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 12, 1-9)

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abrán llevó consigo a Saray, su mujer, a Lot, su sobrino, todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán, y salieron en dirección a Canaán. Cuando llegaron a la tierra de Canaán, Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén, hasta la encina de Moré. En aquel tiempo habitaban allí los cananeos. El Señor se apareció a Abrán y le dijo: «A tu descendencia le daré esta tierra». Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido. Desde allí continuó hacia las montañas, al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante; construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor. Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

Salmo (Sal 32, 12-13. 18-19. 20 y 22)

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 1-5)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita; sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano».

Releemos el evangelio

San Juan Clímaco (c. 575-c. 650)

monje en el Monte Sinaí

La Santa Escala, Escalon decimo (Libro de la Escala Espiritual, in Clerus.va, Biblioteca, Patrística, trad. clerus.va, © Dicastero para el Clero)

“No juzguen, para no ser juzgados.”

No tengas demasiado respeto al que delante de ti dice mal de su prójimo; antes le dí: Calla hermano, porque, aunque tú no hagas lo que este hace, puede ser que hagas otras cosas peores, que él por ventura no hará. ¿Pues cómo le puedes condenar? Porque con esta sola medicina ganarás dos cosas: curarás a ti, y también al prójimo. Entre los caminos que ay para alcanzar perdón de los pecados; este es muy breve; conviene saber, no juzgar a nadie; porque verdadera es aquella sentencia que dice (Lc 6,37): No queréis juzgar, y no seréis juzgados. (...)

Aunque veas pecar a otro cuando está para espirar, no lo condenes. Algunos hay que públicamente cayeron en grandes pecados; los cuales después secretamente hicieron mayores bienes. Y por esto se engañan los que juzgan las vidas de los otros, siguiendo más el humo que el sol: esto es, la sospecha que el claro conocimiento de la verdad.

Oídme (ruegos) los que sois malos jueces de los otros. Si es verdad (como lo es) que con el juicio que cada uno juzgare, será juzgado (Mt 7,2): claro está que en las cosas que culpáremos a nuestros prójimos, en estas mismas vendremos por justo juicio de Dios a ser culpados.

La causa porque somos tan fáciles en juzgar los delitos de los otros, es porque no tenemos el cuidado que debíamos tener de

llorar y enmendar los nuestros. Porque si alguno, quitado a parte el velo del amor propio mirare diligentemente sus males, ningún pecado le fatigará más en esta vida que este; considerando que no tiene tiempo suficiente para llorarse, aunque le quedasen cien años de vida, y aunque viese el rio Jordán convertido en lágrimas manar de sus ojos. (...)

Juzgar no es otra cosa que usurpar desacatadamente la silla y dignidad de Dios, a quien solo pertenece el oficio de juzgar los otros. Condenar al próximo no es otra cosa que matar el hombre a sí mismo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Con qué medida mido yo a los demás? ¿Con qué medida me mido? ¿Es una medida generosa, llena del amor de Dios, o es una medida a nivel del suelo? Y por esa medida seré juzgado, no será otra: aquella, aquella que yo hago.

¿Cuál es el nivel en el que pongo mi vara? ¿Lo puse alto? Tenemos que pensar en eso. Y esto lo vemos no sólo, no tanto en las cosas buenas que hacemos o en las cosas malas que hacemos, sino en el estilo continuo de vida.» *(Homilía de S.S. Francisco, 30 de enero de 2020).*

Meditación

Jesús nos dice: «No juzguen y no serán juzgados». Qué difícil se nos hace en el día a día no juzgar a la gente que nos rodea, no criticarlos, etc. Lo que Cristo quiere decirnos es que tenemos que renunciar a la comodidad. ¿Por qué? Porque Él no quiere que nos quedemos callados, que no ayudemos al prójimo, sino que quiere que nos preparemos para hacerlo. Es muy cómodo solo criticar y no

hacer nada. Es muy cómodo quedarse en la poltrona mirando sin hacer nada.

Cristo nos pide que nos saquemos la «viga que tenemos», que nosotros veamos primero nuestros defectos, que los corriamos, que sepamos que somos imperfectos antes de ver lo malo que tiene el otro. Así podremos entenderlo, ayudarlo, sin juzgarlo.

Cuánta hipocresía hay hoy en día, tanto criticismo sin amor. Pero la actitud de la persona que ama a Cristo no tiene que ser así. Tenemos que imitarlo a Él, ayudar al hermano cuando se esté desviando (Mt 18, 15), pero lo que tiene que reinar es el amor de Dios.

Oración final

Rebosan paz los que aman tu ley,
ningún contratiempo los hace tropezar.
Espero tu salvación, Yahvé,
y cumplo tus mandamientos. (Sal 119,165-166)

MARTES, 27 DE JUNIO DE 2023

La puerta estrecha

Oración introductoria

Buenos días, Señor, me pongo en tu presencia; gracias por este día que me das para amarte más y darte gloria.

Ayúdame en este momento de oración a estar contigo, entendiendo que eres Tú el único y más importante en mi vida.

Eres el que me llenas de paz y el que me fortalece en los momentos de pruebas. Eres el que me llena de alegría siempre

Petición

Jesús, dame la humildad de corazón para seguirte hoy, aunque me cueste

Lectura del libro del Génesis (Gen. 13, 2. 5-18)

Abrán era muy rico en ganado, plata y oro. También Lot, que iba con Abrán, poseía ovejas, vacas y tiendas, de modo que ya no podían vivir juntos en el país, porque sus posesiones eran inmensas y ya no cabían juntos. Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abrán y los de Lot. Además, en aquel tiempo cananeos y los perizitas habitaban en el país. Abrán dijo a Lot: «No haya disputas entre nosotros dos, ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. ¿No tienes delante todo el país? Sepárate de mí: si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda». Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán, hasta la entrada de Soar, era de regadío - esto era antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra - como el jardín del Señor, o como Egipto. Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia levante; y así se separaron el uno del otro. Abrán habitó en Canaán; Lot en las ciudades de la vega, plantando las tiendas hasta Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran malvados y pecaban gravemente contra el Señor. El Señor dijo a Abrán, después que Lot se había separado de él: «Alza tus ojos y mira desde el lugar en donde estás hacia el norte, el mediodía, el levante y el poniente. Toda la tierra que ves te la daré a ti y a tus descendientes para siempre. Haré a tus descendientes como el polvo de la tierra: el que pueda contar el polvo podrá contar a tus descendientes. Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, pues te lo voy a dar». Abrán alzó la tienda y

fue a establecerse junto a la encina de Mambré, en Hebrón, donde construyó un altar al Señor.

Salmo (Sal 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino. El que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 6. 12-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozaros. Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas. Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos».

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Discurso en París, 30 de mayo 1980

“Es estrecha la puerta y angosto el camino que lleva a la vida.”

(Mt 7,14)

Os quiero animar a seguir por el camino del evangelio, una vía estrecha, es verdad, pero una vía real, segura, recorrida por generaciones de cristianos, enseñada por los santos...Es el camino por donde vuestros hermanos en la Iglesia universal se esfuerzan por avanzar. Este camino no pasa por la resignación, por la renuncia o por el abandono. No conduce a una relativización del sentido moral, más bien desearía que la ley civil ayudara a elevar a la persona humana. No busca enterrarse a si misma, a permanecer desapercibida, sino que requiere la audacia gozosa de los apóstoles. Rechaza la pusilanimidad, mostrándose al mismo tiempo respetuosa frente a los que no comparten su mismo ideal...

“¡Reconoce, oh cristiano, tu dignidad!” decía San León Magno. Y yo, su indigno sucesor, os lo digo a vosotros, hermanos y hermanas míos: Reconoced vuestra dignidad. Sed orgullosos de vuestra fe, del don del Espíritu que el Padre os ha otorgado. Vengo a vosotros como un pobre, con la única riqueza de la fe, peregrino del evangelio. Dad a la Iglesia y al mundo el ejemplo de vuestra fidelidad sin desfallecer y de vuestro celo misionero. Mi visita entre vosotros quiere ser... una llamada a un nuevo ímpetu ante las tareas múltiples que se ofrecen a vosotros.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No tengan miedo de ir contracorriente, no miren la vida desde el balcón, sean protagonistas. El ser discípulo-misionero implica ir contracorriente, conlleva entrar por la puerta estrecha, ir a contramano, muchas veces, de todo lo que la sociedad hoy propone, lleno de luces y slogans que hablan de felicidad, pero que solo llevan a una vida sin sentido.

La puerta estrecha es Jesús, y a Él tengo que buscarlo, a Él tengo que escucharlo, a Él tengo que conocerlo, en la oración personal y diaria, en el encuentro con su Palabra, en los rostros y vida de aquellos que están en el camino y por supuesto también en la Eucaristía». *(Homilía de S.S. Francisco, en la Jornada de jóvenes en Brasil).*

Meditación

Cuando se piensa en un ejemplo de puerta estrecha lo primero que se nos viene a la mente es el ejemplo de una persona que intenta bajar de peso, el de un atleta que debe de tener un régimen vital para alcanzar sus metas, o un músico virtuoso. Está claro que no son metas alcanzables de la noche a la mañana, no es una cosa que, por arte de magia, de forma innata o por los avances tecnológicos podamos alcanzar.

Es evidente que aquello que más cuesta, no cuesta dinero; lo que más cuesta es un ejército de pretextos que constantemente nos ataca, que inicia por el batallón de cobijas, se sigue la artillería de mensajes de texto, videos, internet, películas... se acaban las municiones cuando llega el compañero, profesora u otro individuo que nos cae gordo y, por si no fuera poco, el enemigo se refugia detrás de los escudos de nuestro egoísmo, sin contar las bombas

nucleares de la pornografía, la drogadicción... en fin, parece batalla perdida.

Pero Tú me confortas, Señor, y no solo eso, sino que Tú tomas muchas de mis batallas. Donde pienso que no voy a poder realmente hacer frente a todas las contrariedades del mundo eres Tú quien se carga el peso, pero es un peso que siempre se lleva compartido, y que entre más veces se comparte, más ligero se va haciendo y más ancha se hace la puerta.

Dios mismo abre más el camino para quienes van acompañados, y ya que la vida es dura, ayudémonos los unos a los otros para ensancharnos el camino que Dios nos pone para que volvamos a Él.

Oración final

Tu amor, oh Dios,
evocamos en medio de tu templo;
como tu fama, oh Dios,
tu alabanza alcanza
los confines de la tierra. (Sal 48,10-11)

MIÉRCOLES, 28 DE JUNIO DE 2023
SAN IRENEO, OBISPO Y MÁRTIR (MO)
Falsos profetas

Oración introductoria

Toma, Señor, mi libertad, mi memoria, entendimiento y voluntad. Cuanto tengo y poseo, tómalos, son tuyos; Tú me los diste, a ti los devuelvo. Dame tu amor y gracia, eso me basta.

Petición

Señor, no permitas que ni la ingenuidad o la soberbia me cieguen, quiero conocer siempre tu verdad.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 15, 1-12. 17-18)

En aquellos días, el Señor dirigió a Abrán, en una visión, la siguiente palabra: «No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante». Abrán contestó: «Señor, Dios ¿qué me vas a dar si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?». Abrán añadió: «No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará». Pero el Señor le dirigió esta palabra: «No te heredará ese, sino uno salido de tus entrañas será tu heredero». Luego lo sacó afuera y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas» Y añadió: «Así será tu descendencia». Abran creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que yo voy a poseerla?». Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Éufrates».

Salmo (Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9)

El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos. Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. R.

Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R.

Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 7, 15-20)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis»

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Explicación del Sermón de la Montaña, cap. 24, §80-81

“Por sus frutos los conoceréis”

Preguntémonos sobre qué frutos el Señor quiere llamar la atención para reconocer el árbol. Algunos consideran como frutos lo que constituye las vestiduras de las ovejas, así los lobos pueden engañarlos. Quiero indicar aquí los ayunos, las oraciones, las limosnas y todas las obras que pueden ser hechas por los hipócritas. Sin esto Jesús no habría dicho: "Absteneos de hacer justicia delante de los hombres, para llamarles la atención " (Mt 6,1) ... Muchos dan a los pobres por ostentación y no por benevolencia; muchos rezan o más bien parece que rezan, pero no lo hacen por Dios sino más bien por la estima de los hombres; muchos ayunan y fingen una austeridad asombrosa, para atraerse la admiración de los que ven sus obras. Todas estas obras son engaños... El Señor concluye que estos frutos no son suficientes para juzgar el árbol. Las mismas acciones hechas con una intención recta y en verdad constituyen la vestidura de las ovejas auténticas...

El apóstol Pablo nos dice por qué frutos reconoceremos el árbol malo: "Es fácil reconocer las obras de la carne: desenfreno, impureza, obscenidad, idolatría, brujería, odios, disputas, celos, cólera, disensión, sectarismo, rivalidades, borracheras, rencillas y cosas semejantes " (Ga 5,19-20). El mismo apóstol nos dice seguidamente por qué frutos podemos reconocer un árbol bueno: "Pero al contrario los frutos del Espíritu son amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fe, humildad y control de sí" (v. 22-23). Hay que saber que la palabra "alegría" se toma aquí en su sentido propio; los hombres malvados en sentido propio ignoran la alegría, pero

conocen el placer... Es el sentido propio de la palabra, lo que sólo los buenos conocen; "no hay alegría para los impíos, dice el Señor" (Is 48,22). Lo mismo ocurre con la fe verdadera. Las virtudes enumeradas pueden ser disimuladas por los malos y los impostores, pero no engañan al ojo limpio y puro capaz de discernirlo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Los mandamientos de Dios son lo concreto: es este el ‘criterio’ del cristianismo, no las bellas palabras. Los santos, son los locos de lo concreto, que nos ayudan a caminar por este camino y a discernir las cosas concretas que el Señor quiere, no las fantasías e ilusiones de los falsos profetas, Todo lo que pedimos, lo recibimos de Dios, para que observemos sus mandamientos y hagamos lo que le agrada.

El acceso a Dios es, por tanto, abierto, y la llave es precisamente la sugerida por el apóstol: creer en el nombre de su Hijo Jesucristo y amarse los unos a los otros: sólo así podemos pedir lo que queremos, con valentía, con descaro.» *(Homilía de S.S. Francisco, 7 de enero de 2019, en santa Marta).*

Meditación

¿Quiénes son los falsos profetas? Son quienes hablan como el Señor, pero no son Él; son quienes buscan sembrar confusión en nuestros pensamientos, en nuestros deseos, para alejar nuestro corazón del Señor; pero, está escrito, ‘si escuchan hoy la voz del Señor, no endurezcan sus corazones’, y en otro lado está escrito, ‘mis ovejas escuchas mi voz... y me siguen’.

Los falsos profetas son también falsos pastores, su único interés es vaciarnos de la Palabra del Señor. ¿Qué hacen los falsos profetas? Hablan mentiras, transmiten palabras de engaño distorsionando

nuestra percepción de la realidad; nos confunden para perdernos. Nosotros creemos en la Palabra verdadera, en la Palabra de Verdad, ‘porque tú palabra, Señor, es luz para mis pasos... ¿cómo podrá un joven mantener pura su vida? Meditando tus palabras’.

Ahora bien, ¿qué podemos decir acerca de los frutos? ¿Cuáles son los frutos del ser humano? Nuestros frutos son nuestros pensamientos, palabras, obras y omisiones, ‘pues no es lo de fuera lo que contamina al hombre, sino lo de dentro. Es del corazón de donde proceden toda clase de deseos impuros, envidias, rivalidades, etc...’ Cuidemos el corazón, alimentémoslo con aquel manjar del cielo, con la Palabra de vida. Comencemos a leer las Sagradas Escrituras para luego permitir que la Palabra nos lea.

Oración final

Mis ojos languidecen por tu salvación,
por tu promesa de justicia.
Trata a tu siervo según tu amor,
enséñame tus preceptos. (Sal 119,123-124)

JUEVES, 29 DE JUNIO DE 2023
SANTOS PEDRO Y PABLO, APÓSTOLES (S)
¿Quién es Jesús para ti?

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de dejarte tomar mi vida para que Tú seas el protagonista de esta gran aventura. Te pido que cada día pueda descubrirte en las cosas que hago y que siga amándote para darte todo lo que tengo.

Petición

Dios mío, que este tiempo de oración sea una expresión de mi amor.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.12, 1-11)

En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Así lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme». Salió y lo seguía sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo. ante ellos. Salieron, y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel. Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos»

Salmo (Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9)

El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 4, 6-8. 17-18)

Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me libraré de toda obra mal

y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 16, 13-19)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: - «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: - «Unos que Juan Bautista, otros que Elias, otros que Jeremías o uno de los profetas.» Él les preguntó: - «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: - «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le respondió: - «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Releemos el evangelio

San Máximo de Turín (i-c. 420)

obispo

Sermón CC 1; PL 57, 403-404

«Te daré las llaves del Reino de los cielos»

El Señor ha reconocido en Pedro el intendente fiel al cual ha confiado las llaves del Reino, y en Pablo a un maestro cualificado a quien ha dado el encargo de enseñar a la Iglesia. Para permitir encontrar la salvación a los que han sido formados por Pablo, era necesario, para su descanso, que Pedro los acogiera. Cuando Pablo predicando habrá abierto los corazones, Pedro abre a las almas el Reino de los cielos.

Es pues algo semejante a una llave lo que Pablo ha recibido de Cristo, la llave del conocimiento que permite abrir a los corazones endurecidos, la fe hasta lo más profundo de ellos mismos; seguidamente, en una revelación espiritual, hace que lo que estaba escondido en el interior se vea iluminado por la gran luz del día. Se trata de una llave que deja escapar de la conciencia la confesión del pecado y en la que se encierra para siempre la gracia del misterio del Salvador.

Los dos, pues, han recibido unas llaves de mano del Señor; llave del conocimiento para uno, llave del poder para el otro; éste es el dispensador de las riquezas de la inmortalidad, el otro distribuye los tesoros de la sabiduría. Porque hay los tesoros del conocimiento, como está escrito: «Este misterio es Cristo, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer» (Col 2,3).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Decir que Jesús es el Hijo del Dios vivo, que es el Redentor, es una gracia que nosotros debemos pedir: “Padre, dame la gracia de confesar a Jesús”. Al mismo tiempo, el Señor reconoce la pronta correspondencia de Simón con la inspiración de la gracia y por tanto añade, en tono solemne: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”.

Con esta afirmación, Jesús hace entender a Simón el sentido del nuevo nombre que le ha dado, “Pedro”: la fe que acaba de manifestar es la “piedra” inquebrantable sobre la cual el Hijo de Dios quiere construir su Iglesia, es decir la Comunidad. Y la Iglesia va adelante siempre sobre la fe de Pedro, sobre la fe que Jesús reconoce [en Pedro] y lo hace jefe de la Iglesia.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 23 de agosto de 2020*).

Meditación

Esta pregunta del Evangelio de hoy nos interpela a todos porque nos cuestiona sobre una de las bases de lo que creemos como cristianos. La fe no es solamente una cosa que se hace los domingos, que hace la gente en la iglesia, a lo que se dedican los sacerdotes y monjas, algo aburrido que no tiene sentido en la propia vida, sino que es algo vivo que toca todos los aspectos de nuestra existencia y nos ayuda a no ser cristiano solo de domingo. Aquí entra la pregunta que les dirige Jesús a sus discípulos. Ellos comienzan a darle respuestas que, en su gran mayoría, están bien pero no han llegado a hacerse vida.

Jesús es el camino, la verdad y la vida. Esto significa, en primer lugar, que para vivir lo necesitamos, solo hay que descubrir el cómo. No fue hasta que Pedro tuvo una experiencia de Jesús como Dios vivo que pudo confesar quién era Jesús para él; así también, en nuestra vida, tenemos que hacer un camino para llegar a este punto. Jesús es verdad porque nos muestra qué es lo que pide de cada uno de nosotros, cuál es nuestra misión en la vida, el porqué de nuestro existir. También nos muestra la verdad sobre quiénes somos; más allá de juzgarnos, nos ayuda a entendernos porque se interesa en nuestro bien.

La vida de san Pedro nos sirve de inspiración porque era un hombre que se dejaba guiar por el espíritu, y aunque al final de la vida de Jesús lo negó, supo seguir confiando en el Señor porque Él es el que lleva a buen fin su obra en nosotros.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra

VIERNES, 30 DE JUNIO DE 2023

Un Dios cercano

Oración introductoria

Señor, quiero en este día acercarme a Ti y pedirte que me cures de todo lo que me aleja de Ti y que no me permite amarte como Tú quieres.

Petición

Jesús, cúrame de todo eso que me aparta del camino del bien porque quiero vivir en todo, y, sobre todo, tu caridad.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 17, 1. 9-10. 15-22)

Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo: «Yo soy el Dios todopoderoso, camina en mi presencia y sé perfecto». El Señor añadió a Abrahán: «Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones. Esta es la

alianza que habréis de guardar, una alianza entre yo y vosotros y tus descendientes: sea circuncidado todo varón entre vosotros». El Señor dijo a Abrahán: «Saray, tu mujer, ya no se llamará Saray, sino Sara. La bendeciré, y te dará un hijo, a quien también bendeciré. De ella nacerán pueblos y reyes de naciones». Abrahán cayó rostro en tierra y se dijo sonrió, pensando en su interior: «¿Un centenario va a tener un hijo y Sara va a dar a luz a los noventa?». Y Abrahán dijo a Dios: «Ojalá pueda vivir Ismael en tu presencia». Dios replicó: «No, es Sara quien te va a dar un hijo, lo llamarás Isaac; con él estableceré mi alianza y con sus descendientes, una alianza perpetua. En cuanto a Ismael, escucho tu petición: lo bendeciré, lo haré fecundo, lo haré crecer sobremanera, engendrará doce príncipes y lo convertiré en una gran nación. Pero mi alianza la concertaré con Isaac, el hijo que te dará Sara, el año que viene por estas fechas». Cuando el Señor terminó de hablar con Abrahán, se retiró.

Salmo (Sal 127, 1-2. 3. 4-5)

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 8, 1-4)

Al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente. En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». Extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero, queda limpio». Y en seguida quedó limpio de la lepra. Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Releemos el evangelio

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022)

monje griego

Himno 30

«Jesús lo tocó diciendo: ¡quiero, queda limpio!»

Antes que brillara la luz divina, no me conocía a mí mismo. Viéndome entonces en las tinieblas y en la prisión, encerrado en un lodazal, cubierto de suciedad, herido, mi carne hinchada..., caí a los pies de aquél que me había iluminado. Y aquél que me había iluminado toca con sus manos mis ataduras y mis heridas; allí donde su mano toca y donde su dedo se acerca, caen inmediatamente mis ataduras, desaparecen las heridas, y toda suciedad. La mancha de mi carne desaparece... de tal manera que la vuelve semejante a su mano divina.

Extraña maravilla: mi carne, mi alma y mi cuerpo participan de la gloria divina. Desde que he sido purificado y liberado de mis ataduras, me tiende una mano divina, me saca enteramente del lodazal, me abraza, se echa a mi cuello, me cubre de besos (Lc 15,20). Y a mí que estaba totalmente agotado y que había perdido mis fuerzas me pone sobre sus hombros (Lc 15,5), y me lleva lejos de mi infierno...

Es la luz que me arrebató y me sostiene; me arrastra hacia una gran luz... Me hace contemplar porque extraño remodelaje él mismo me ha rehecho (Gn 2,7) y me ha arrancado de la corrupción. Me ha regalado una vida inmortal y me ha revestido de ropa inmaterial y luminosa y me ha dado sandalias, anillo y corona incorruptibles y eternas (Lc 15,22).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Señor, si quieres, puedes». Es una oración sencilla, Un acto de confianza y al mismo tiempo un verdadero desafío, que el leproso dirige a Jesús para curarlo. Una súplica que viene de lo profundo de su corazón y que relata, al mismo tiempo, el modo de actuar del Señor, bajo el signo de la compasión, del sufrir con y por nosotros, de tomar el sufrimiento del otro sobre sí para aliviarlo y curarlo en nombre del amor del Padre.» *(Homilía de S.S. Francisco, 16 de enero de 2020, en santa Marta).*

Meditación

Un día cualquiera sin darme cuenta ni esperarlo, como ladrón que pasa por la noche, como el respiro ha pasado sin notarlo, sucedió algo que habría de cambiar mi vida por completo.

Nunca creí que una cosa tan pequeña y diminuta como una mancha blanca, tendría el poder de cambiar toda una vida. Y cuando menos lo esperaba sin darme cuenta, de tenerlo todo, mi familia, mis amigos, mi casita, mi trabajo, pasé a no tener nada...

Fui a que me revisara el sacerdote, tal como estaba prescrito en la ley, y de su boca salieron las palabras que destrozaron mi corazón y destruyeron mi vida... “es lepra”.

No hubo adiós ni despedida... solo llanto y precipitación. Todos se apartaron corriendo, mi familia, mi mujer, mis hijos... todos, lloraban la muerte de este hombre que aún seguía vivo. Y sin tener tiempo para actuar, el destierro se convirtió en mi hogar. No sociedad, no techo donde vivir, no lecho donde dormir, nada... solo una campana, la cual me veía condenado a cargar todo el tiempo de mi agonía.

Después de unos meses de sobrevivencia en los campos, la enfermedad había avanzado. Mi rostro, si es que así se le podía llamar, estaba desfigurado; pedazos de carne pendían de mis brazos, moscas y bichos circundaban mis pasos y el sol ardiente quemaba mis labios. Tenía mucha sed, y no había muchos pozos en Genesaret, y de los pocos que había, no era invitado a acercarme. Ya no sabía si era un hombre o un gusano. Creí que quedaría seco en el suelo, endurecido por el sol sobre el piso del dolor. Hasta que un día vi pasar mi salvación.

“Jesús de Nazaret” escuché decir. Ya había oído hablar de sus prodigios. Ese nombre se me hacía conocido. El hijo de José, el hijo de María, el hijo de una santa familia. Había escuchado ya su nombre, pero nunca lo había visto, y mucho menos lo había experimentado en mi vida.

Me acerqué, infringiendo todas las leyes que por mi lepra me fueron impuestas, y sabiendo que Él todo lo podía hacer, me postré ante mi única esperanza, y le dije con voz temblorosa pero llena de confianza: “Señor, si quieres, puedes curarme”

Fueron tan rápidos mis movimientos que apenas postrado en el suelo percibí el ruido de pasos que se alejaban, eran muchos, pero no levante la cabeza. Confiaba en que, si el Señor quería, me curaría. Suena increíble y precioso el hablar de la confianza... Pero fue tan

difícil, quizá ya se había alejado y con Él mi única esperanza; en ese momento, en vez de sentirme curado, viví en mi corazón el sentimiento de una vieja herida. Esos pasos que se apartaban abrían la herida más profunda, la soledad, el sentirme abandonado y rechazado por los míos...

‘¿Pero qué hiciste? ¿En qué estabas pensando? ¿Por qué te acercaste? ¡Pudiste habérselo dicho desde lejos! Así no se hubiera alejado...’ Todo esto me decía a mis adentros, cuando de repente una mano me tocó y elevó mi mirada. Levantó mi rostro y con él mi esperanza. Era un sentimiento extraño, hace mucho tiempo que nadie me tocaba. Era Jesús. Estaba en cuclillas como la madre que se acerca a sus hijos mientras duermen... Y mientras me veía, con sus ojos traspasó mi mirada, penetró mi alma y dijo sonriendo: “Sí quiero, queda curado”.

En ese momento sentí como todo volvía en mí, fue algo transformador, pero no solo en mi exterior, sino que también todo mi interior, mis miedos, mis tristezas, mis angustias, todo quedó curado. Ahí comprendí que nunca había estado sólo. Que Dios nunca se había ido de mi lado.

Quizá los apóstoles se apartaron, quizá los que seguían a Jesús se alejaron e inclusive mi familia y todos los que amo se marcharon, pero Dios nunca se alejó. Siempre estuvo ahí, conmigo. Ahora todo era tan claro.

Recuerdo que después de curarme de la lepra, Jesús me incorporó del suelo y me levantó a una nueva vida. Me abrazó y, mientras lo hacía, susurró a mi oído diciéndome lo que ahora debía de hacer para agradecer a Dios. Fue curioso que me dijera que no dijera nada a nadie, ¿por qué? ¿No quería que su fama se extendiera?... Ahí comprendí la grandeza y la humildad de Dios que

habla en el silencio y que grita su amor con actos mudos diciendo más que mil palabras.

Dios es un Dios cercano. Jesús bien pudo decirme «queda limpio» y así hubiera sido... Pero se acercó y me tocó. No se conformó con un 'Yo puedo', sino que se acercó con un 'Yo quiero', y en eso conocí a Dios. Un Dios que tiene un plan para mi vida, que me ama sin medida, que da siempre la alegría. El único Dios que es amor y que haría lo imposible para verme feliz y hacerme sonreír. Ese es el Dios de nuestros padres, ese es mi Dios.

Esta es mi historia. Y ahora dime, a ti ¿de qué lepra te quiere curar Dios?

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
en Yahvé se gloria mi ser,
¡que lo oigan los humildes y se alegren! (Sal 34,2-3)

SÁBADO, 01 DE JULIO DE 2023

Si crees, Jesús podrá hacer algo increíble en tu vida

Oración introductoria

Creo, Señor, pero aumenta mi fe. Me pongo en tus manos misericordiosas con toda mi confianza. Vengo ante Ti así como soy, también con aquello que me preocupa e inquieta, seguro de que buscas mi bien. ¡Yo sé que Tú eres el amigo que nunca falla!

Petición

Señor, quiero iniciar agradeciéndote tu infinita bondad y cercanía con todos los que sufren a causa de una enfermedad, aunque muchas veces no se te tome en cuenta y si te reclame injustamente.

Ayúdame a encontrar en esta meditación la sabiduría para ser portador de tu Palabra que sana física y espiritualmente.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 18,1-15)

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo: «Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo.» Contestaron: «Bien, haz lo que dices.» Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza.» Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida. Tomó también cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron. Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?» Contestó: «Aquí, en la tienda.» Añadió uno: «Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.» Sara lo oyó, detrás de la entrada de la tienda. Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus periodos. Sara se rió por lo bajo, pensando: «Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener placer con un marido tan viejo?» Pero el

Señor dijo a Abrahán: «¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: “De verdad que voy a tener un hijo a mis años.” ¿Hay algo difícil para Dios? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.» Pero Sara, que estaba asustada, lo negó: «No me he reído.» Él replicó: «No lo niegues, te has reído.»

Salmo (Sal 1,46-47.48-49.50.53.54-55)

El Señor se acuerda de la misericordia

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. R/.

Porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. R/.

Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. R/.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 8,5-17)

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho.» Jesús le contestó: «Voy yo a curarlo.» Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy quién para que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis

enseñado Pedro... y ya se reúnen entorno de aquel que les enseña, todavía no ha resplandecido, bajo el estandarte de Cristo, la luz de Pablo y ya las naciones vienen a adorar al rey con incienso (Mt 2,11).

Y he aquí que ahora un centurión le ruega diciéndole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho». Y ya tenemos un nuevo milagro: el criado cuyos miembros están paralizados, conduce a su amo al Señor; la enfermedad del esclavo da la salud a su propietario. Buscando la salud de su criado, es conquistado por Cristo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La misma fe del centurión que dijo: “No, no, maestro, no te molestes: sólo una palabra tuya, y mi criado quedará sano”. Una fe fuerte, valiente, que va hacia adelante, con el corazón abierto.

Sin embargo, en este punto, Jesús va un paso más allá. Jesús en Nazaret, al comienzo de su ministerio, se fue a la sinagoga y dijo que había sido enviado para liberar a los oprimidos, los presos, dar vista a los ciegos... inaugurar un año de gracia, es decir, un año -se puede entender- de perdón, de acercarse al Señor. Es decir, indicaba un nuevo camino, un camino hacia Dios.»

Meditación

«Señor, una palabra tuya bastará para sanarme». Cuántas veces te he repetido esta frase durante la misa. Reconozco que soy pequeño delante de Ti, Dios mío, y que a veces no he sabido corresponder a tu amor. Pero el ejemplo del centurión anima mi fe, justo antes de recibirte en la comunión.

¡Ojalá te recibiera con la misma fe de este hombre! No sólo fe en que este alimento es tu mismo Cuerpo: también quisiera tener una fe así de grande en tu poder. Porque has venido, Jesús, para salvarme, y no hay nada, inada!, imposible para Ti. Creo, Señor, que Tú eres mi Dios, y que contigo todo lo puedo.

¿Qué es creer, sino abrirte la puerta? San Pedro te dejó entrar en su casa, y trajiste la salud a esa casa... Sin embargo, yo no te veo o te toco como lo hizo Pedro. Aquí el centurión me muestra cómo tiene que ser mi fe: no hace falta verte físicamente. Es la puerta del alma la que tiene que estar abierta. Y entonces, para el que tiene fe, tu gracia no tiene límites. Sí, incluso cuando estoy en la noche más oscura o el abandono más profundo... Ayúdame, Señor a tener fe en tu poder y en tu palabra: “Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Madre mía, María, enséñame a tener una fe como la que tú tuviste. Isabel te dijo en una ocasión «Dichosa tú que has creído, que lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». Dios hizo en ti maravillas porque confiaste totalmente en Él, y Él podrá hacer algo increíble también en mi vida, si creo en Él...

Oración final

Ensalzad conmigo a Yahvé,
exaltemos juntos su nombre.

Consulté a Yahvé y me respondió:

me libró de todos mis temores. (Sal 34,4-5)